



OLIMPIADAS DE PARÍS

Sin reproches ni triunfalismos



Por OSVIEL CASTRO MEDEL
Foto RICARDO LÓPEZ HEVIA

Desde que, hace seis días, se apagó la llama olímpica en París, no han cesado los análisis serios o superficiales sobre la actuación de Cuba en los Juegos. Finalmente, nuestro país terminó con la cosecha más baja desde las olimpiadas de México 1968 (0-4-0).

No hace falta ser un especialista para afirmar que quedamos por debajo de los pronósticos y expectativas, con dos preseas de oro, una de plata y seis de bronce, en el lugar 32 del medallero.

"Hay que acostumbrarse", dicen algunos, concedores de que un país en crisis económica, sin infraestructura, sin fogeo internacional de sus atletas y golpeado por el éxodo de figuras de primer nivel, no puede estar entre los líderes en medallas.

La premiación del salto triple masculino, en la cual España, Portugal e Italia, por ese orden, coparon el podio con deportistas formados en Cuba, tal vez sea el mejor retrato de lo que nos ha tocado vivir, algo imposible de resolver mediante decretos o a corto plazo.

En realidad, no deberíamos reprocharles nada a los que nos representaron en la Ciudad Luz, todo lo contrario. Merecen muchísimo más que



Lo mejor de París: Mijaín López llegó a cinco títulos olímpicos seguidos, algo jamás conseguido en una misma especialidad individual

un reconocimiento, una palmada en el hombro o un aplauso.

Tampoco podemos ser triunfalistas ante una cita deportiva que cada vez se torna más difícil y competitiva.

El propio Fidel, al concluir los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, nos llamó a no dormirnos en los laureles, a aplicar

ideas nuevas y conocimientos, aun en medio de situaciones adversas.

Esos consejos conservan total vigencia y corresponde repararlos de cara al próximo ciclo, que ya comenzó a andar.

Por suerte, hubo acontecimientos grandiosos para Cuba en París, como el vinculado al luchador Mijaín López, pri-

mer atleta en la historia que en una misma especialidad individual gana cinco títulos olímpicos.

Resulta imposible no mencionar al otro campeón, Erislandy Álvarez, o a nuestras primeras preseas en la lucha femenina (plata de Yusneylis Guzmán y bronce de Milaimy Marín), que no hubieran llegado sin la eliminación de esquematismos y prejuicios sobre ese deporte.

Cuatro de nuestros nueve medallistas ya habían subido al podio bajo los cinco aros: Mijaín López -único que repitió el título-, Rafael Alba (mantuvo el bronce de Tokio), Luis Orta y Arlen López (bajaron del primer lugar al tercero) y cinco se estrenaron: Álvarez, Guzmán, Marín, Gabriel Rosillo y Yarisleidis Cirilo.

Todos, excepto la última (canotaje), fueron de deportes de combate y ese detalle habla por sí solo; aunque muchos pretendan que brillamos en la totalidad de las disciplinas, -fueron 32 en París-, como si tuviéramos 300 millones de habitantes.

En cuanto a Granma, lo mejor sería que, para Los Ángeles 2028, tengamos más de un representante y sumemos, al menos, una medalla, algo que no ocurre desde Londres 2012. Nos toca seguir apoyando a Arlen Sierra (lugar 48 en París) y a todos los que representen con honor el uniforme glorioso de las cuatro letras.

Leonardo y la odisea de 2024



Por LEONARDO LEYVA PANEQUE
Foto CALIXTO N. LLANES (JIT)

CUANDO el próximo 2 de septiembre, a partir de las 4:05 de la madrugada, comience la final del lanzamiento del disco masculino (F56), en el estadio de Saint Denis, sede del paraatletismo de los cercanos Juegos Paralímpicos de París 2024, se extrañará a Leonardo Díaz Aldana.

Por diversas razones, el más laureado de los paraatletas granmenses no pudo conseguir la clasificación y vio hacerse añicos el sueño de participar en su sexta cita consecutiva de este tipo, desde el debut en Atenas 2004.

Como parte de la ruta crítica rumbo a la justa parisina, Díaz Aldana asistió a dos paradas de Grand Prix, las efectuadas en Xalapa (México) y Marrakech (Marruecos), antes de la triste aventura que vivió en Kobe, sede del Campeonato mundial y donde se repartían dos boletos por especialidad a la capital de Francia.

Estrenó la temporada con primer lugar en tierras mexicanas y marca de 36.77 metros, que si bien no lo satisfacía del

todo, le sirvió para un buen arranque, antes del segundo puesto de la próxima parada, donde superó en casi metro y medio el registro anterior, con 38.20 m.

En la urbe japonesa, ni entró al círculo de lanzamientos, por algunas incongruencias que aún no puede explicar. Su silla no cumplía los requerimientos, porque sobrepasó en dos milímetros el tamaño permisible, "la misma que utilizo, desde Londres 2012", afirmó vía Facebook, desde la sede de competencia, en aquel momento.

De tal forma, la visita a la Tierra del Sol Naciente resultó aciaga, porque allí pretendía consolidar su ubicación en el ranking del orbe y, de paso, lograr la clasificación directa. Pero ni lo uno ni lo otro.

Y Leonardo se encomendó a la suerte, regresaba a Bayamo con la idea de recibir un wild card, su última oportunidad. "Conservaba esa esperanza y nunca llegó", lamenta el cuatro veces campeón mundial.

Tampoco alcanzó avanzar por el escalafón, a pesar de los 38.20 m, que lo colocan en el noveno escaño y que encabeza el favorito brasileño Claudiney Batista dos Santos (46.81).

Algo similar sucedió con el parapesista Emmanuel González Rodríguez (49 kg), el mejor posicionado de América, con un octavo lugar; además de destrozar en varias ocasiones el récord del continente, hasta fijarlo en 159 kilos.

Al jovencito manzanillero la suerte también le fue esquiva; de todas maneras, su carrera está en ascenso y en un futuro no muy lejano debe visitar los principales escenarios de todo el mundo.

El hombre que jugó tenis de mesa con Fidel

Por OSVIEL CASTRO MEDEL
Foto ESTEBAN RIVERO FAJARDO

Aquel día fue inolvidable para Luis Marino Rosales. Ni remotamente imaginaba que vería a Fidel y, además, jugaría tenis de mesa con él.

Era el 6 de junio de 1973 y Luis cursaba la Escuela para Profesores de Educación Física, en Cabañas, a 20 kilómetros de la ciudad de Guanátamo.

De momento, vio un raro "corre corre" en la institución educativa: había llegado el Comandante en Jefe, quien realizaba un recorrido desde Baracoa.

"Los estudiantes hicimos un coro. Entonces preguntó quién jugaba ping pong y los muchachos me señalaron a mí, porque yo era monitor de ese deporte", cuenta hoy este hombre oriundo de Jiguani, nacido el 26 de diciembre de 1953.

Buscaron una mesa y la pusieron frente a la dirección, bajo la mirada de incontables curiosos, según la narración de quien llegaría a ser tres veces campeón en series provinciales de béisbol, como manager de su municipio.

"Fidel puso las reglas. Cuando realicé los primeros saques, no pude devolverme la pelota más allá de la net y comenté: Estoy mal en esto", recuerda Luis Marino.

"Le dije que podía aflojar un poco, pero él me respondió: No, juégame fuerte. Así seguimos, pero tampoco conseguí pasar la net".



El alumno, a la sazón, le explicó al Líder de la Revolución algo de la técnica del tenis de mesa, especialmente el agarre de la raqueta, con sus dos variantes: el clásico y el lapicero (también llamado chino o japonés).

Lo cierto es que, según supo tiempo después el protagonista de este relato, Fidel visitaría el equipo nacional de tenis de mesa y mandaría a buscar un robot para entrenar.

"Lo que inició como un simple partido serviría para incentivar la práctica de este deporte, porque luego se compraron otros robots que ayudaron a mejorar el ping pong en Cuba".

Luis Marino, ahora jubilado, fue comentarista deportivo de **Radio Jiguani** y colaborador sistemático de **Radio Rebelde** y **Radio Bayamo**.

Lo mejor es que conservó aquella raqueta con la que jugó con el Comandante y la donó al museo de su territorio, aunque, lamentablemente, ese objeto no está en exposición. Debería sacarse a la luz, no solo cada 13 de agosto, día del alumbramiento de un cubano universal.